

## “Religiosos e intelectuales tienen que ir en un camino similar”

### **¿Cómo te ordenaste como rabino?**

Vengo de un hogar de padres a quienes no puedo definir como creyentes o no, porque nunca hablamos del tema. Eran sobrevivientes del holocausto y por eso tenían miradas particulares, producto de una sobrevivencia tan dura y traumática. Vivíamos con mis abuelos, que también eran sobrevivientes. Y mi abuelo era un hombre observante de la tradición. Ellos nos brindaron educación secular y religiosa. Yo empecé a estudiar en el seminario porque quería seguir mis estudios judíos de manera académica aunque no tenía la intención de ordenarme como rabino. Pero el tiempo fue pasando y hubo una gran influencia del rabino Marshall Meyer, entre otros, y en un momento me di cuenta de que ya casi estaba ordenado. La ordenación vino como un impacto de fuerza. De todos modos, yo pensaba dedicarme a la academia, porque seguí con mis estudios en universidades en el extranjero: cursé varios años en la Universidad Hebrea de Jerusalén y luego viajé a los Estados Unidos a hacer el doctorado. Hasta que me llamó el rabino

Marshall Meyer y me pidió que regrese a Buenos Aires por un año. Le contesté que por un año estaba bien y ya son 23 años que estoy acá.

### **¿En qué consiste tu trabajo en la Comunidad Bet-El?**

No puedo definir cómo es un día de trabajo, porque todos son distintos: en verdad, tiene que ver con muchas facetas. Además, trabajo con una rabina y nos dividimos las tareas. La labor abarca cuestiones rituales, pastorales, de enseñanza y académicas. Pero también posicionamientos frente a la realidad que nos toca vivir. Vamos matizando las tareas entre lo pastoral y lo intelectual.

### **Precisamente, sos un referente a partir de tus opiniones acerca de la coyuntura. Tu labor es muy activa en cuanto a intervenciones en la agenda social.**

El rabinato no es un sacerdocio, sino que responde a una función de magisterio. Desde ese lugar, el rabino es un maestro de la tradición. Y la tradición judía se basa ▶





GABRIELA BRUNETTI



GABRIELA BRUNETTI

► fundamentalmente en cómo interpretamos bajo el prisma de nuestras fuentes la realidad que nos toca vivir. Pero esto también tiene que ver con otro elemento en el que se juega la subjetividad y la historia de cada uno. Cuál es nuestra posición, nuestro compromiso social. Hay ciertos entendimientos que pueden significar el compromiso político y desde ahí cada uno va construyendo su propio rabinato. En mi caso, siempre hablo desde mi perspectiva de la tradición judía, que no es algo monolítico. El politólogo norteamericano Michael Walzer en su libro *Exodus and revolution* sostiene que el mismo texto del éxodo de Egipto era utilizado por los sureños estadounidenses para justificar la esclavitud y por los norteños para fundamentar la abolición. El trabajo de cualquier maestro, sea de una escuela o de un rabinato, implica un juego de interpretación, esto es, cómo interpretamos la fuente. Bajo el prisma de tus propios anteojos va construyendo la realidad, que tampoco es algo dado y objetivo. Todos sabemos que la realidad es una construcción social. Lo único que tenemos son certezas, con su ámbito de falibilidad. Por otro lado, el libro *¿Es*

*real la realidad?* de Paul Watzlawick explica que la realidad tiene que ver con un hecho y su valoración. A partir de la valoración que le damos a un hecho, es que vamos construyendo nuestras propias realidades .

**Fundamentaste tu apoyo al matrimonio igualitario basado esencialmente en la concepción del rabino Mordejai Kaplan que entendía que toda ley debía ser sometida a una interpretación evolutiva, que va acompañada tanto de los nuevos aportes científicos como de las reales necesidades sociales.**

Porque siempre tenemos que pensar la idea de la religión no sólo en el sentido de cómo nos ligamos con la trascendencia, sino en términos de cómo nos ligamos con el otro. En estas dos dimensiones es que se da un concepto más íntegro: evidentemente hay temas sociales que van haciendo que el hombre vaya cambiando su perspectiva. No podemos hablar de la sexualidad de la misma manera que a principios del siglo XX. Fue muy interesante la entrevista que dio el papa Francisco en la que respondía "quién soy yo para juzgar". Primero se coloca como alguien pequeño; y

luego el término juzgar: uno debe despegarse de su propia omnipotencia.

**Mencionás que hoy se está dando en la Argentina una cuestión de amalgamamiento, una unión, un encuentro, entre lo político y lo religioso. Pero que son dos lenguajes diferentes, porque mientras el político tiene la obligación de hablar acerca de la república y los ciudadanos, el religioso tiene la obligación de hablar sobre el vecino y el prójimo.**

También tendríamos que pensar si el ciudadano es meramente esa suerte de conglomerado en donde se juntan las responsabilidades y los derechos, o si una ciudadanía tiene que ver con el hecho de cómo nos vamos interrelacionando con el otro. Cada día estoy más anarquista, pero definitivamente descreo de las situaciones que conducen al poder porque el poder termina siendo un elemento nefasto. El poder corrompe, como siempre sostuvieron los anarquistas. Nosotros tenemos dos posibilidades de entender el poder: como verbo y como sustantivo. Cuando, en general, los estratos de poder lo entienden como

sustantivo es negativo. En cambio, como verbo sí es positivo, porque es la posibilidad de cambio, de modificar, se trata de la posibilidad de mutar estructuras. Siempre hay que pensar la idea del poder como modo de transformación de la realidad... y yo no sé si esto viene de las estructuras tradicionales.

**Tu discurso siempre es esperanzador en torno a las crisis.**

Sí, ése es mi negocio. (*Risas.*) Me gusta pensar la construcción de algún modo similar a cómo lo hicieron los de la Escuela de Frankfurt, en una idea mesiánica. Lo mesiánico implica mirar hacia un futuro teniendo en cuenta las situaciones del pasado y del presente, pero con una idea de esperanza. La tradición religiosa está vinculada a lo mesiánico. Entonces hay una diferencia entre aguardar y esperar. Esperar es el modo de cambio activo, lo otro es quedarse en un rincón y ver cómo la vida pasa. Desde ahí la perspectiva religiosa tiene que ver con las posibilidades de modificación: no quedarnos atados a estructuras que pueden ser soberbias, ambiguas o asfixiantes. ►

► **¿Qué ofrecen hoy en día las religiones?**

No puedo hablar sobre eso, porque tampoco tengo en claro qué ofrezco. Tal vez se trata de pensar en un lugar crítico, recapturar desde lo religioso algunos aspectos de lo que significaba el espacio de los intelectuales hasta los años 60 y 70. Religiosos e intelectuales tienen que ir en un camino similar.

**¿Y cómo se le habla a las nuevas generaciones?**

Hablar de nuevas generaciones presenta una dificultad porque tiene que ver con el lenguaje, que hoy en día está establecido a través de las redes sociales, algo que me cuesta. Hay una mayor inmediatez, y mi generación se ha quedado un poco atrás. Habrá que buscar esos modos y no rechazarlos, aunque tampoco confundirnos con que el medio es el mensaje. El mensaje sigue siendo el mensaje y el medio es otra cosa.

**En una entrevista acerca del tratamiento mediático de los linchamientos del año pasado, señalaste que la paranoia es un buen instrumento para liderar las turbas y lo explicaste al afirmar que cuando se instala el sentido de paranoia y se dice que hay que hacer justicia por mano propia, se coloca el valor de una vida por encima de otra. Hoy estamos invadidos de información, pero con dificultades para dirimirla.**

Estamos intoxicados de información y eso conlleva a que el juego de las opiniones cambie las percepciones de la realidad. Me parece que de algún modo eso resulta peligroso, porque si las percepciones hacen que los hechos se modifiquen, es decir, si la valoración hace que el hecho se cambie como tal, puede también cambiar su significado original. Los medios juegan un papel que puede ser sublime pero que también puede ser nefasto. Nos movemos en realidades difíciles y hay que tener cuidado.

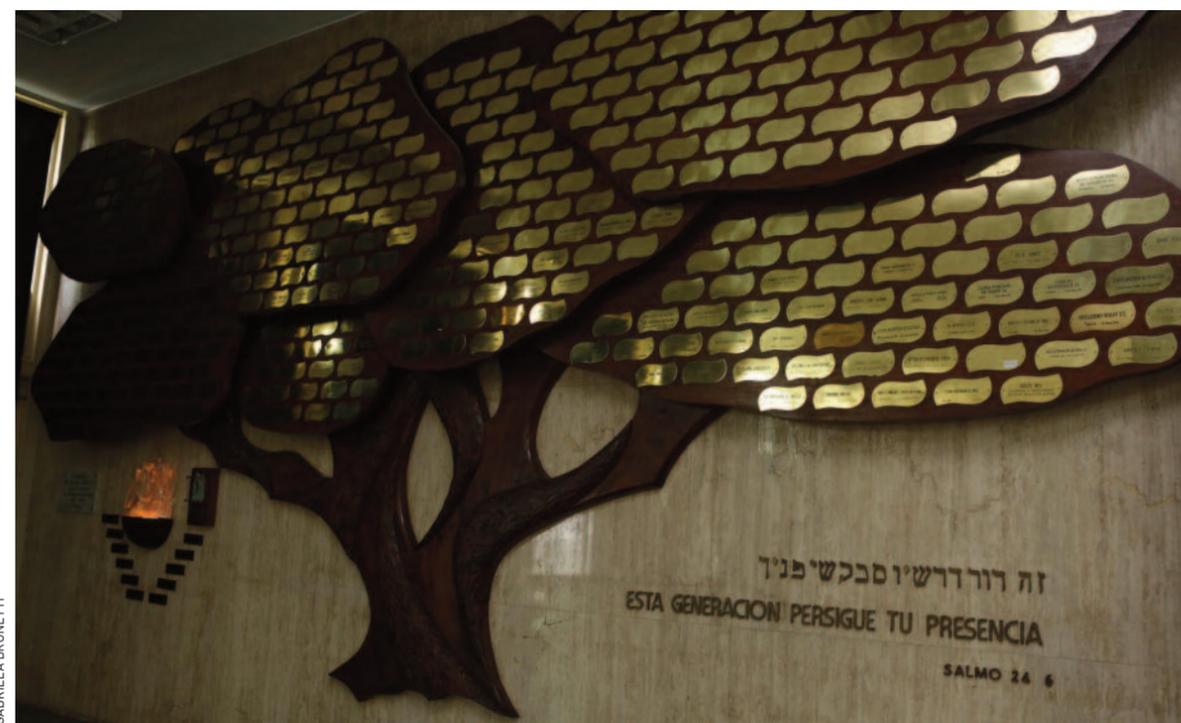
**¿El diálogo y la cooperación como nuevos paradigmas del pensamiento?**

Cada vez voy recapturando más la idea de los vínculos primarios, la cuestión de mirarse a los ojos, la cotidianidad que hace a la realidad de la gente. Y el diálogo tiene que ver con eso y no con lo institucional, sino las Naciones Unidas ya habrían decretado la paz. Cuando existe confianza entre los seres humanos, eso facilita mucho más la posibilidad de que haya armonía.



GABRIELA BRUNETTI

Otro autor de los años 60, Schumacher, escribió *Small is beautiful*, un libro en el que cuenta que el modelo de lo micro tiene que llevarnos a entender cómo va modificando otras realidades macro. Ciertos momentos de crisis nos tienen que servir para volver a nuestra propia esencia. La crisis económica de 2001 nos llevó a entender qué significa la dimensión humana: incluso lo nefasto y doloroso de la situación del trueque nos permitió comprender lo maravilloso de la interrelación, el cara a cara. Actualmente, soy un poco más escéptico. Vivimos un momento de tensión grande, en donde se exagera la violencia simbólica y no hay credibilidad. Tal vez debería haber una síntesis para un modelo en común, porque esto no le hace bien a la sociedad. Yo no creo en las sociedades armónicas, pero lejos estoy de pensar que las sociedades violentas puedan aportar algo positivo. Somos una sociedad que no se permite metabolizar los



GABRIELA BRUNETTI

pasados, vivimos en una situación de presente perpetuo que no nos permite criticarnos a nosotros y eso se traduce en conflicto. Todo es demasiado apasionado. Eso agota, agobia. Deberíamos retomar algo de la tradición, por lo menos pensar que algunas cosas pueden ser predecibles bajaría el nivel de tensión social.

**¿Sigue siendo el mismo el sentido de una comunidad religiosa en nuestro presente?**

La construcción de una comunidad significa la posibilidad de que no sos exclusivamente un individuo, sino que se respeta tu individualidad en el conjunto, dentro de un marco de lo colectivo. La idea de que tu interioridad pueda compartirse le da un sentido diferente a la existencia y eso nos permite vivir mejor. Hay cosas del

otro que te importan y las podés compartir, ése es el sentido de la comunidad. Como decía un maestro, la religión no tiene política de empresa. Es decir, ante cada pregunta hay una respuesta particular, ante cada búsqueda hay un encuentro y eso no es estandarizado. Es acorde a lo que cada uno necesite: a veces es una palabra, una sonrisa o un silencio. La construcción de la comunidad tiene que ver con esa búsqueda de lo individual encontrada en lo colectivo. •